

NOTAS BIOLÓGICAS SOBRE AVES DEL NOROESTE ARGENTINO

POR

LUIS DINELLI

Orden TINAMIFORMES

Familia Tinamidae

1. **Microcrypturus tataupa tataupa** (Temm.)— Tal vez sea la perdiz más común que tenemos en la provincia de Tucumán. Vive constantemente en los montes espesos de todas las zonas, sea en las llanuras o en las montañas, hasta una altura de 1.500 metros.

Se oculta en los matorrales y entre las yerbas rastreras o enanas que crecen a la sombra de los altos árboles. Se multiplica activamente a pesar de vivir en contacto con una falange de carnívoros (cánidos, mustélidos, marsupiales y felinos) que tienen sus madrigueras en los montes más impenetrables.

Se alimenta de semillas y moluscos, y parece ser golosa del maíz, pues los muchachos logran capturar ejemplares vivos de esta especie colocando maíz en trampas jaulas.

El vuelo es rapidísimo, y sin elevarse a más de uno o dos metros del suelo, recorre una parábola siempre debajo o entre las ramas de las plantas, por lo que es imposible cazarla al vuelo. Sin embargo no es tímida y es fácil descubrirla en el suelo mientras se traslada de una espesura a otra, cayendo entonces bajo el tiro del cazador.

Esta, como todas las otras perdices, es sedentaria. En noviembre tiene lugar la postura, en el mismo monte, y en un hoyo natural o escarbado por ellas, depositan hasta seis huevos de color negro pardusco, de cáscara lustrosa y polos iguales y puntiagudos. Las dimensiones de los huevos son las siguientes: 39-44 mm. × 30-32 mm.

2. **Rhynchotus maculicollis** (Gray).— Perdiz montana muy común en las faldas o cumbres cubiertas de grama; algún ejemplar hállase en prados próximos a las cerranías; llega hasta una altura de 2.000 metros. Es sedentaria como toda perdiz y nidifica en el suelo. Pone más de diez huevos en un solo nido. Dada la exquisita calidad de su carne, esta especie es objeto de una caza muy activa.

3. **Nothoprocta cinerascens** (Burm.). — Recibe el nombre vulgar de Montaraz por ser una perdiz que vive en los montes ralos en zonas poco húmedas o secas.

Abunda en todas las provincias del norte, pero escasea en la proximidad de los montes con árboles muy elevados que empiezan al pie de los cerros, y desaparece por completo enseguida que se entra en las quebradas; es común en las lomitas áridas del norte de Tucumán, y rara en las praderas privadas de vegetación arbórea. Hállase a menudo en campos lejanos a toda represa o acequia y eso hace suponer que no necesita vivir en la proximidad de las aguadas; tal vez el abundante rocío de la mañana sea para ella suficiente o bien halla en el mismo alimento, que consiste a veces en moluscos y pequeños tubérculos, la parte acuosa que apaga la necesidad de beber. En ocasiones he visto sus estómagos repletos de semillas de compuestas, maíz u otras plantas para mí desconocidas. Cuando sigue las acequias, entonces el ave vive de moluscos casi exclusivamente.

Al pie de alguna planta de grama u otra yerba construye el nido y pone de ocho a diez huevos de forma esférica, color negro morado y de cáscara lustrosa; las dimensiones de ellos son: 47-49 mm. \times 37 mm.

He obtenido huevos frescos en los meses de noviembre y diciembre.

En Tucumán, con el primero de marzo, queda abierta la caza y esto es un grave error. Todos los años, sin excepción, he cazado ejemplares de esta especie con huevos en el vientre, próximos a ser depuestos. Hay que considerar que es el ave más buscada y la que proporciona más divertida caza.

Por otra parte, el primero de agosto se cierra la caza para todas las aves, a excepción de las consideradas plagas (psitácidos, falcónidos y bubónidos). En agosto nunca he llegado a conseguir nido, ni he visto que en el vientre de las hembras cazadas exista desarrollo en el ovario que pueda indicar alguna puesta antes de septiembre.

Entonces, manteniendo inalterado el lapso de tiempo destinado o considerado de puesta, se debería prohibir la caza el primero de septiembre y permitirla con el primero de abril.

4. **Nothoprocta ornata rostrata** (Berl.) — Vulgarmente conocida por perdiz del cerro. En nuestras serranías es abundante desde 2.500 metros hasta los 4.100. Busca las cuestas con peñascos rodeados de vegetación vigorosa y variada.

Pone los huevos en el suelo, al pie de alguna mata de grama o contra una piedra, siempre bastante escondidos y situados en pendientes o en posición que las aguas de lluvia no los alcancen. Los huevos son muy grandes en relación al ave, y el número de la postura es solamente de cinco; el color es uniforme: café pálido lustroso; miden 58-53 mm. \times 34-38 mm.

Encontré un nido en marzo. En diciembre maté una hembra con un huevo en el vientre, próximo a ser puesto. En el mismo mes caecé pichones que ya volaban. Generalmente esta perdiz se alimenta de pequeñas papas.

Cuando hay invasión de langostas en los cerros, entonces vive únicamente de este ortóptero.

5. **Nothoprocta Pentlandi** (J. R. Gray). — En ciertos parajes serranos se las puede hallar en gran cantidad, reunidas en un espacio reducido, debido a una solanácea que crece muy tupida y que al secarse la planta quedan muchos pequeños tubérculos, unas patatas minúsculas, utilizadas a veces por los naturales lo mismo que las patatas comestibles. Estos tubérculos constituyen un alimento muy buscado por los tinámidos serranos y como tal planta suele reproducirse en los vallecitos en que los terrenos han sido removidos o sembrados, lo que generalmente sucede cerca o alrededor de los puestos, sucede que también las perdices se acercan e instalan en la proximidad de los ranchos.

El nido consiste en una pequeña excavación natural en la que ponen los huevos sin agregar otro material que los detritos existentes en el lugar.

El huevo es alargado y de color café pálido lustroso; las dimensiones son: 48,5-46 mm. \times 33,5-34,5 mm.

Hallé huevos empollados el 15 de diciembre. De la mole del ave y del huevo, se puede deducir que esta perdiz no debe poner más de cinco, pues un número mayor no podría ser cubierto convenientemente. En el nido por mí encontrado había solamente tres huevos.

6. **Calopezus elegans formosus** Lillo. — Se trata de una nueva martineteta descubierta por E. Budin y coleccionada en la provincia de Tucumán cerca del límite con Santiago del Estero. Es como una perdiz grande, con copete, bastante común en esta última provincia.

Nidifica en el suelo, en terrenos cubiertos de pastos, eligiendo algún punto tranquilo y protegido por alguna plantita enana o una grama. Según me han informado, la postura parece ser hasta de ocho huevos, cuyo color es de un lindo verde claro lustroso pero con el tiempo adquieren un tinte verde amarillento pálido. Los ejemplares varían algo de color entre sí.

En Santiago del Estero se suele buscar los nidos, pues se recogen los huevos y se los vende para ser luego incubados.

El promedio de las dimensiones de los huevos que se hallan en mi colección es el siguiente: 53 mm. \times 42 mm.

Orden GALLIFORMES

Familia Cracidae

7. **Ortalis canicollis** (Wagl.). — Común en las provincias del norte, en parajes boscosos de zonas secas. Llega a una altura de mil metros y a veces se la encuentra con la especie *Penelope obscura bridgesi*. Es sedentaria y nidifica en Tucumán. P. Girard encontró en Santiago del Estero dos hue-

vos caídos de un nido que una tormenta deshizo, tales huevos se conservaron intactos a pesar del recio golpe; son de color blanco y de cáscara muy rugosa, con polos iguales; miden 63×40 y 65×41 . El nido es voluminoso y está hecho con ramitas.

8. **Penelope obscura Bridgesi** Gray. — Muy común en toda la falda de cerros boscosos; van en bandadas de diez ejemplares más o menos. Son aves eminentemente sedentarias y vuelan con dificultad lo que las hace muy tímidas. Su carne es muy estimada. Nidifican en Tucumán.

Orden COLUMBIFORME

Familia Columbidae

9. **Columba maculosa** Temm. — Este colúmbido reside en los mismos parajes en que nidifica la especie *C. picazuro* y ambos deponen los huevos contemporáneamente.

Es muy posible dar lugar a una seria equivocación tomando huevos de una especie por otra. Reconocer a cual especie pertenece una hembra en el momento que huye del nido es muy difícil; comparar dos huevos de la misma forma, del mismo color y muy probablemente del mismo tamaño es cosa inútil. Se comprende entonces que es necesario esperar la vuelta de la madre para salir de toda incertidumbre. Sobre ramas horizontales de plantas elevadas, esta especie prepara un nido sencillo compuesto de unas cuantas ramitas.

Los huevos que pone son siempre dos, de un color blanco puro; miden $37 \text{ mm.} \times 27 \text{ mm.}$ Deponen en el mes de noviembre.

Se dice que éstos dos colúmbidos son en extremo perjudiciales a los alfalfares, pues las copiosas bandadas se alimentan ávidamente de esa leguminosa. A veces emigran, pero sin fijeza.

10. **Columba picazuro** (Temm.). — Esta es la mayor entre todos los colúmbidos de la Argentina. En Tucumán es sedentaria, mientras no le falten los granos, y se la encuentra en abundancia durante todas las épocas del año, pero de tiempo en tiempo cambia de lugar de acuerdo con las necesidades de su alimentación.

E. Budin, que coleccionó huevos en el norte de la provincia de Tucumán, me refirió los siguientes datos:

Este colúmbido, cuando está empollando, se deja acercar y de improviso sale del nido produciendo con su rápido aleteo un ruido característico que facilita el descubrimiento del nido.

El nido está formado de pocos palitos y colocados sobre ramas horizontales en las altas plantas coposas.

Ponen dos huevos de color blanco puro y cáscara lisa. Miden 38 mm. por $28,5 \text{ mm.}$ Encontró los huevos en el mes de noviembre.

11. **Columba albilinea albilinea** (Bp.). — Especie puramente serrana, su habitat se extiende desde el pie de los cerros hasta 2.500 metros de altura, es decir hasta donde llegan los árboles cerranos; se alimentan con frutas de solanáceas y verbenáceas. Son comunes; su carne es ordinaria. En Tucumán nidifica en las montañas, sobre plantas más bien altas.

12. **Columba rufina sylvestris** (Vieill.). — No son comunes, suelen llegar a Tucumán en los meses de enero y febrero, cuando madura la fruta de una euphorbiácea (*Doctylostermon anisandrum*) con la cual se alimentan. Luego desaparece. Este colúmbido vaga de monte en monte en busca de árboles frutales indígenas.

Familia Peristeridae

13. **Zenaida auriculata** (Des Murs) Bp. — En Tucumán es abundantísima, y en bandadas recorre los sembrados para alzar las semillas que quedan sobre tierra.

En los lugares de campo donde las dejan tranquilas no temen acercarse a las casas; andan por los corrales y los patios en busca de granos, pero a los primeros tiros que se les haga principian a retirarse y si se hace matanza, entonces se alejan. Es muy sabido que para alejar las aves dañinas hay que causarles bajas.

Nidifica más bien a poca altura, como a dos o tres metros y sobre plantas generalmente de muchas ramas en las que acomoda unas pocas ramitas entrecruzadas. La puesta es de dos huevos enteramente blancos que miden: 29-30 mm. × 22-21 mm. Ponen desde noviembre hasta marzo.

Este colúmbido emigra en determinadas épocas del año. A menudo lo he encontrado en bandadas muy numerosas, en los prados de los valles, a 2.500 metros de altura. La primera vez que cacé esta especie a esa altura me causó sorpresa, pues creía se trataba de la *Gymnopenia erythrotora* que es un colúmbido cerrano y común en aquellas alturas. Es granívora, ávida del arroz, pero no produce daño.

14. **Gymnopenia Morenoi** (Sharpe). — Hállase en las cerranías de Tucumán, desde 2.000 metros hasta las cumbres más elevadas; suele reunirse en bandadas muy numerosas y es común en todos los cerros de Tucumán donde nidifica; su carne es comestible y buena.

15. **Chamaepelia talpacoti talpacoti** (Temm. et Knip.). — Raros ejemplares llegan a Tucumán en los meses de otoño provenientes de otras provincias; suelen ir acompañados por la *C. picui*. No nidifica en Tucumán.

16. **Claravis pretiosa** (Ferrari-Pérez). — Anda por las faldas boscosas de los cerros de Tucumán; no es común; vive bastante oculta entre las frondosidades de los árboles y parece que su vida es arbórea.

17. **Leptophaps aymara aurisquamata** (Leybold). — Solamente la encontré a una altura de 4.500 metros en los cerros de Tucumán; va en pequeñas bandadas y a veces se las halla de a pares. No son comunes, su carne es comestible.

(Continuará)

WILLIAM HENRY HUDSON Y SU AMOR A LOS PÁJAROS (1)

POR

JORGE CASARES

Por encargo de la Sociedad Ornitológica del Plata debo ocuparme de « William Henry Hudson y su amor a los pájaros ». He pronunciado el nombre a la criolla... (creo con esto no ofender los oídos del Embajador Británico, aquí presente). Sirva la falta, por lo menos, para establecer el distingo con sus dos homónimos contemporáneos, dos William Henry Hudson: publicista y profesor de matemáticas el uno en el King's College de Londres; secretario, el otro, de Herbert Spencer, catedrático luego en las universidades de California y Chicago, y autor de innumerables trabajos sobre crítica literaria.

Mas, para nosotros argentinos, la confusión no debiera ser posible aunque, fuerza es confesarlo, poco sabemos acerca de nuestro Hudson.

Hemos leído algunos de sus cuentos, El Ombú, entre otros, consagrado como uno de los mejores relatos del habla inglesa; sabemos que su prestigio en las letras crece de día en día; y nos consta que las descripciones, — usos y costumbres — de las aves argentinas, no han sido ni serán superadas.

Pero en cuanto se pretende situarlo en el mundo de los vivos, su figura se desvanece. Hudson, por sus modalidades, ha contribuído a que su vida resulte difícil de seguir. Además, una circunstancia particular y dramática fué causa de la deformación de su carácter, en abstraído y sombrío: a los 17 años, a consecuencia de una arreada en la pampa, bajo la lluvia, contrajo una « fiebre reumática », que le invalidó con una afección cardíaca tan honda que la torpeza de sus médicos no tuvo reparo en declararle, a él

(1) Conferencia dada por el autor en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, el 14 de noviembre de 1929.